

berse trasladado ya á él, muchas de las oficinas que estaban en Santo Domingo, y el congreso y el senado celebran allí sus sesiones.

En la plaza de los Mártires, se ha construido un monumento conmemorativo á aquellos, que le fueron de la Independencia, consistente en un obelisco de cantera rosada, alto como de diez y seis varas, que reposa sobre un pedestal con cuatro estatuas de mujer en terracota, mal ejecutadas; dos urnas en los intermedios, una con el nombre de la heroína Policarpa Zalavarría, fusilada por los españoles, y el de la otra no lo recuerdo en este momento.

El jardín, casi al concluir, dedicado al general Santander, situado en la plaza de San Francisco, al costado Sur del convento y es también nuevo, contiene una estatua en bronce de aquel general, aunque no muy correcta, y buenas plantas y eucaliptus, que cuando estén desarrollados, darán bonita vista al conjunto.

El Panóptico ó penitenciaría, es otra

de las nuevas construcciones: á distancia parece monumental; aunque no lo he visto interiormente.

El llamado paseo de San Diego, se está como ántes, sin un árbol, sin una planta y sin un asiento; pero siguen los bogotanos haciéndole el honor de visitarlo, porque..... no hay otro.

En cuanto á caminos, se ha prolongado tres ó cuatro leguas la mejora del que corre de Facatativá al exterior, y ya pueden transitar carruajes en él.

Estas son las mejoras que yo he hallado á mi vuelta, y no dudo que si siguen como van, Bogotá se nivelará bien pronto á sus hermanas Santiago de Chile, Venezuela, etc.: yo pretendo, si la fortuna me ayuda, dejar establecida en el país la Academia de Bellas Artes, que la omisión de los presidentes Murillo y Pérez, impidió llevar á cabo, á pesar del decreto expedido por el congreso de 73. Esta será otra mejora y de trascendencia, supuesto que quedan creados en el país, ramos que le eran desconocidos, que le darán honor

y para los que los colombianos poseen una admirable disposición.

Estos días me ocupó en renovar mi conocimiento con los honorables y simpáticos habitantes de esta querida ciudad, pues es necesario manifestarles de alguna manera mi reconocimiento á la fina hospitalidad, á la honrosa acogida que tan generosamente me dispensaron en mi primera visita de hace cinco años.

Yo termino la presente, y cuando esté próximo á salir de Bogotá ó haya salido, escribiré avisándote para dónde me dirijo, que probablemente será á Venezuela. Adios, amiga mía.

Carácas, Abril 11 de 1881.

MARIA APRECIABLE:

El domingo 3, á las cuatro de la tarde, zarpó el vapor francés "Lafayette" y despidiéndome de las playas de Colombia, triste porque dejaba excelentes amigos en ese país, y pesaroso por el extravío de mis cargas (1) me recliné

1 Al separarme de Barranquilla para Sabani-
lla, la ineptitud de los empleados de la estación
del ferrocarril retuvo inconsideradamente los bul-
tos de mi coleccion, poniendo en el wagon de
carga únicamente mis baules. Cuando llegué al
puerto me encontré sin los primeros y como el